

Las telenovelas juveniles mexicanas y las adolescentes obesas

Tania Meza*



Resumen:

Esta investigación analiza la opresión por cuerpo (obesidad) a la que las mujeres son sometidas dentro del sistema patriarcal durante la adolescencia, específicamente a través de la representación televisiva que de las jóvenes gordas se hace en la telenovela juvenil mexicana. Los enormes niveles de audiencia que poseen las telenovelas en nuestro país hace indispensable, para los estudios de género desde las ciencias de la comunicación, estudiar el papel de las mujeres en dichas teleseries. En este análisis se pretende mostrar la triple marginación a la que son sometidas las adolescentes obesas en las telenovelas juveniles mexicanas: por ser mujeres, por ser jóvenes y por ser gordas.

Abstract:

This research tries to explain the so called body's oppression, to which the women are submitted in the patriarchal system throughout their adolescence, specifically in the visual characterization of a fat girl on the teen Mexican soap operas. The huge ratings presented by soap operas in our country, creates the commitment for the gender studies, since communication, to analyze the women's role on this characters. This analysis pretends to prove the triple margination that obese teenager girls are submitted on the teen Mexican soap operas: because they are women, young, and fat.

Palabras clave: Género, obesidad, telenovelas, adolescencia

* Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito Mario de la Cueva s/n, Edificio F, planta baja, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., c.p. 04510.

—Si me dices quién de tus compañeras entró en la oficina de la madre superiora, esta noche te daré doble ración de postre

—¿Doble ración?, ¿y qué hay de postre?

—Pastel de queso

—¿Pastel de queso?, no sé quién entró a la oficina, ¡pero ahora mismo voy a averiguarlo y se lo diré!

La religiosa sonríe mientras mira alejarse a Lola. Sabe que no necesita más que duplicar la comida de la única adolescente obesa del internado, para obtener información del resto de las alumnas.

Escena de la telenovela juvenil “Como en el cine”

(TV Azteca 2002, repetición, 2005)



Introducción

Para la Universidad Nacional Autónoma de México, los estudios de género quedaron absolutamente reconocidos e institucionalizados a partir de 1993 con la creación del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG).

De acuerdo con Martha Lamas, una de las principales impulsoras de los estudios de género en nuestro país, con el inicio del PUEG la categoría de *género* cobra interés para la comunidad universitaria. “A diferencia de las categorías *clase social* o *etnia*, que han sido instrumentos analíticos desde hace mucho tiempo, la categoría género es una herramienta de reciente creación y su uso no está generalizado”¹. Lamas considera que el género es un sistema de relaciones culturales entre los sexos, como una construcción simbóli-

ca, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual. Uno de los aspectos estudiados por la teoría social de género, es la opresión por cuerpo impuesta por la sociedad patriarcal y padecida por hombres y mujeres de todos los contextos. La construcción social del cuerpo nos exige seguir formas de vida preestablecidas en función de las características corporales con las que nacemos. En nuestro espacio y tiempo, el mandato cultural consiste en marginar a quienes poseen cuerpos viejos, cuerpos discapacitados, cuerpos gordos o cuerpos con características raciales distintas a las asignadas. Como parte de la opresión corporal a la que las mujeres somos sometidas dentro del patriarcado, se encuentra la orden de corresponder físicamente al estereotipo del cuerpo perfecto.

En esta investigación, se analiza la representación televisiva en las telenovelas juveniles mexicanas respecto de las adolescentes obesas para lo cual se emplean las bases teóricas de la antropología y el género, concretamente la teoría de “Los cautiverios de las mujeres”, propuesta por la doctora Marcela Lagarde y de los Ríos, en donde la antropóloga mexicana sugiere la existencia de cinco estados psico-socio-culturales de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.

Se eligió como campo de exploración a la telenovela porque posee un lugar importante en la barra programática de la televisión, sin duda alguna, uno de los medios de comunicación más poderosos en nuestro país. Más concretamente, se seleccionó a la

¹ Marta Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa, 2000.

telenovela juvenil, porque es uno de los rubros de las teleseries dramáticas que mayor penetración poseen entre su auditorio y porque es en ella donde más se presenta a las adolescentes obesas.

Para este trabajo, se ha elegido analizar la figura de la adolescente obesa en las telenovelas juveniles en México, aun cuando se tiene conciencia de que estas emisiones también llegan a presentar varones excedidos en peso. No obstante, se delimita la investigación al género femenino ya que sus integrantes sufren una triple marginación: por ser jóvenes, por ser mujeres y por ser gordas. Se han elegido las telenovelas juveniles porque, de acuerdo con los reportes de las cadenas televisivas, son los espacios en su tipo que mayor audiencia presentan. Además, las dos principales televisoras mexicanas, Televisa y Televisión Azteca, cuentan con este tipo de barra programática susceptible de análisis.



¿Por qué la A?

Desde su elaboración, el título de esta investigación atrajo la atención debido a que algunas personas consideran una incorrección el escribir “adolescentas obesas” en lugar de “adolescentes obesas”.

Dado que es ésta una investigación feminista, basada en los estudios de género, se decidió hacer uso de la posibilidad de asignar género a las palabras, tal y como la permite nuestro idioma español.

De acuerdo con Marcela Lagarde, creadora de la teoría que para este estudio se aplica, las mujeres debemos reconocernos y ser reconocidas como seres humanos:

Que la **A** de seres humanas, sea capaz de nombrar y hacer reconocible a cada mujer en cada uno de los nombres de las mujeres, en cada oficio y cada obra de las mujeres, en todas las situaciones vitales, en todas nuestras necesidades, en todos nuestros deseos y en todas las abstracciones simbólicas para referirnos a nosotras mismas, para ser referidas. Queremos nombrarnos en paz –continúa Lagarde– que la **A** alcance la fórmula del *yo* y *el otro*, y pueda ser del *yo* y *la otra*, cuando así sea, y que el *yo*, sea *yo misma*, cuando así sea, y que la *una* sea la *una a* y no sea el *uno*, cuando así sea. Y que alcance la **A** también para el nosotras².

La sobrerrepresentación es un término de la teoría de género empleado para referirse a la invisibili-

dad a la que las mujeres son sometidas mediante el lenguaje, a través de la asignación de *El hombre* como representación de toda la humanidad. Esta subordinación de su existencia a la existencia masculina, configura uno de los mayores poderes políticos patriarcales.

Asimismo, la comunicóloga cubana Lizette Vila, opina:

“Hay que tener en cuenta que el castellano brinda, en la enorme mayoría de los casos, la posibilidad de expresarse en masculino y en femenino... entonces, ¿qué injusticia no hacer evolucionar un lenguaje que debería reflejar el desarrollo de las mujeres quienes, por otro lado, vamos superando obstáculos y prejuicios”³.

Dado que el idioma español permite el empleo de la diferenciación de géneros y que, a menudo, el no hacer uso de esta posibilidad es solamente debido a la distorsión popular, para esta investigación se ha considerado emplear la misma regla que permite decir “Presidentas” o “Sirvientas”, para incluir en el título la palabra “Adolescentas”.

De este modo, esta investigación pretende contribuir en la realización de estudios sobre género y comunicación, al analizar el mensaje mediático producido por la televisión mexicana mediante las telenovelas juveniles, respecto de las adolescentes obesas.

² Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y monjas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 10.

³ Lizete Vela, “Enfoque e identidad del género de nuestro lenguaje en los medios”, en *Cuba Internacional*, año XLII, no. 334, 2002, La Habana, Prensa Latina, p. 30.

Para los estudios de género, la sociedad patriarcal reproduce a las mujeres como sujetos sociales cuya subjetividad se construye partir de la dependencia y del ser a través de las mediaciones de *los otros*, por lo que las mujeres podemos ser capaces de hacer todo para lograr el vínculo con *los otros*. Al respecto, la doctora Marcela Lagarde apunta que las mujeres hemos sido educadas para ser aprobadas por el mundo. “Si trabajo, si me someto, si hago cosas por el otro, si le doy mis bienes, y si me doy, será mío, y yo, seré”⁴.

Así, a través de la realización de la dependencia las mujeres establecen vínculos con los otros, para lograr su reconocimiento. Con ello, se dispone de las mujeres cautivas para cuidar y vivir para los otros. A estos círculos de dependencia y de ceder la vida a los otros es lo que Lagarde llama cautiverios, los cuales se caracterizan por la prohibición de comprender la vida y el mundo mediante atributos femeninos como la ignorancia, la ingenuidad, el rechazo al pensamiento analítico y la disposición a la creencia mágica y sobrenatural.

En la teoría de género, se analizan las formas en que las propias mujeres reproducimos entre nosotras la opresión mediante la enemistad femenina y ante la cual debemos desidentificarnos como mujeres para sobrevivir.

No se trata de enjuiciar ni de acusar a los hombres. No se les considera la causa directa de los cautiverios de las mujeres. Contribuyen a hacerlo y se benefician con que las mujeres estemos cautivas, pero es en los modos de vida y en las culturas genéricas en donde los cautiverios tienen su origen. Así pues, tan culpables e inocentes somos las mujeres como los hombres ya que, en cumplimiento de la feminidad, las mujeres actuamos dobles papeles: como oprimidas y como vigías del cumplimiento del designio patriarcal, femenino y masculino. Por lo que, a vivir dentro de la cultura patriarcal respecta, Marcela Lagarde considera que existe una situación de conflicto: “Vivir los estereotipos culturales es cada vez más difícil para quienes son conducidas compulsivamente a vivir existencias imprevistas debido a cambios históricos en economía, en la sociedad, en el Estado y en particular en la organización sociocultural genérica”⁵.

Así pues, los estudios de género abordan teóricamente la opresión de las mujeres y sientan las bases para intentar descifrar la medida en que sus recursos vitales dan potencia a las mujeres y nos permiten deconstruir los cautiverios hacia la construcción de nuevas alternativas sociales, culturales y políticas.

Gerda Lerner, en su libro *La creación del patriarcado*, define algunos de los conceptos empleados por la teoría de género basándose tanto en diccionarios y escritos tradicionales como en diversos textos que componen dicha teoría. Así pues, para esta autora, la opresión de las mujeres es el término que habitualmente utilizan escritoras, pensadoras y feministas. El término ‘opresión’, que significa subordinación por la fuerza, ha sido utilizado para describir la situación de sujeción de los individuos o de los grupos:

----- ● -----
La palabra ‘opresión’, aplicada a las mujeres, se centra en lo que ha sido un error; es subjetiva porque (...) implica una lucha de poder, una derrota que termina con la dominación de un grupo sobre otro. Es posible que la experiencia histórica de las mujeres incluya una ‘opresión’ de este tipo, pero abarca mucho más. Las mujeres, más que cualquier otro grupo, han colaborado en su propia subordinación al aceptar el sistema de sexo-género⁶.

----- ● -----
Patriarcado, en su definición más amplia, es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general.”⁷. Finalmente, Lerner concluye

⁴ Marcela Lagarde, *op. cit.*, p. 52.

⁵ *Idem.*

⁶ Gerda Lerner, *La creación del patriarcado*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

⁷ *Ibid.*

que el sexismo define la ideología de la supremacía masculina, de la superioridad del varón y las creencias que las respaldan y las mantienen. En síntesis, el sexismo y el patriarcado se refuerzan mutuamente.

En lo que respecta al poder, éste consiste, fundamentalmente, en la posibilidad de decidir sobre la vida del otro; en la intervención

con hechos que obligan, circunscriben, prohíben o impiden.

----- ● -----
 Quien ejerce el poder somete e inferioriza, impone hechos, ejerce el control, se abroga el derecho al castigo y a conculcar bienes reales y simbólicos: domina. Desde esta posición enjuicia, sentencia y perdona. Al hacerlo, acumula más poder. Todos los hechos sociales y culturales son espacios del poder. El cuerpo y la

subjetividad, los sujetos mismos y sus creaciones, lo son⁸.
 ----- ● -----

Debido a que los medios masivos de comunicación constituyen un reflejo de la sociedad en la que existen, en muchas ocasiones los productos mediáticos difundidos proyectarán esta realidad patriarcal, de manera matizada e implícita.



Presentación y discusión de resultados

Uno de los principales temas incluidos en el discurso relativo a la mujer adolescente, es el de la mujer perfecta. La idea e imagen del cuerpo femenino perfecto ejerce una enorme influencia en la conciencia de las mujeres y comienza a crear conflicto por primera vez durante la pubertad. Las mujeres de las culturas occidentales son bombardeadas con imágenes de mujeres “ideales”. La investigadora Jane Usher realiza un análisis histórico que demuestra cómo este ideal es algo socialmente construido:

----- ● -----
 Los redondeados contornos del ideal renacentista contrastan marcadamente con la lisura asexual de la flapper de los años veinte. En tiempos más recientes, el ideal de los años 50 era rollizo y de curvas pronunciadas, en contraste con el de una década más tarde, que era el casi famélico aspecto de la mujer de los 60. Al apretar, comprimir y rellenar sus cuerpos con el fin de ajustarse a algún ideal artificial, las mujeres están interiorizando el mensaje de que el cuerpo natural no es presentable ni atractivo y es necesario cambiarlo⁹.
 ----- ● -----

Los mensajes contenidos en los medios de difusión advierten a la joven mujer que, más temprano que tarde, su cuerpo la traicionará engordando o simplemente cambiando, y que debe estar prevenida para que ello no suceda, debido a que el cuerpo es el pasaporte a la felicidad, y que a través de él logrará atraer a un hombre, lo cual deberá ser su principal objetivo.



⁸ Marcela Lagarde, *op. cit.*

⁹ Jane Usher, *La psicología del cuerpo femenino*, Madrid, Arias Montano Editores, 1991.

La telenovela juvenil

En nuestro país, “desde 1985, los espacios femeninos en los medios dedicados a la belleza y a la cocina, han cedido lugar al debate y a la discusión de género y derechos reproductivos, aun cuando en ocasiones, este avance pueda parecer desesperadamente lento”¹⁰.

Inclusive, el rubro que parecía ser el más infranqueable, el de las telenovelas, fue abordado por la televisora independiente *Argos* cuyo personal contribuyó a presentar a las mujeres mexicanas en un papel más apegado a la realidad, tanto en la sociedad como dentro de la familia. La irrupción de dicha productora en el mercado de los tele-dramas seriados logró atraer la atención del auditorio acostumbrado a presenciar telenovelas “para adultos” (como las propias televisoras las clasifican). Pero tratándose de la población juvenil las telenovelas viven otra realidad.

En una investigación realizada por la doctora en comunicación

Elvira Hernández Carballido¹¹, se destaca que la telenovela juvenil es un género reciente, nacido en 1986 con una producción de Televisa, la cual llevaba por nombre “*Pobre juventud*”. A partir de ese momento, y debido al éxito de dicha emisión, esta televisora continuó explotando el mercado de los jóvenes.

Transmitidas por la tarde-noche, casi siempre a las 19:00 horas, la telenovela juvenil incluye no sólo un variado cuadro actoral caracterizado por el atractivo físico, sino a menudo puede verse también la participación de cantantes, deportistas y otras figuras atractivas para la juventud que consume este producto. La temática suele basarse en el sufrimiento, como la de todas las telenovelas, sólo que en este tipo de melodramas podemos ver más marcada la condición de víctimas, dado el sentir generalizado adolescente de “nadie me comprende”. Tal vez las personas adul-

tas hayan vuelto los ojos hacia otro tipo de emisiones, pero no sucede así con los jóvenes. Con ello no se afirma que los adolescentes y las adolescentes sean estúpidos, sino que la oferta teledramática no ha presentado propuestas diferentes aún.

No obstante, los productos ofrecidos en este mercado parecen satisfacer a las y los consumidores dado que, con frecuencia, podemos observar que quienes viven la etapa adolescente son dados a guardar las apariencias, sea cual sea la identidad que hayan elegido (si es que ya la eligieron). Entonces, dar rienda suelta a sus pasiones podría parecer de mal gusto, por lo que ver estos comportamientos en las telenovelas resulta catártico. Para las adolescentes y los adolescentes que han decidido vivir esta etapa de su vida sufriendo, las exageradas situaciones de las telenovelas juveniles pueden ser proyectivas.



La imagen femenina transmitida

Existe un lugar desde el cual, quienes pretenden que nada cambie, preparan a sus futuras generaciones de mujeres inseguras. Se trata de las telenovelas juveniles,

a través de las cuales el modelo de la rubia, esbelta y sometida, se propaga entre las jóvenes mexicanas durante una de las etapas más vulnerables de la vida: la

adolescencia, momento en que se intenta la aceptación incondicional de un estereotipo que no admite cuestionamiento alguno, y que es introducido en los esquemas de

¹⁰ Elena Poniatowska, “Mujeres, medios y democracia” en *Encuentro Internacional de Mujeres, Periodistas*, México, 1997.

¹¹ Elvira Hernández Carballido, “Medios, sexualidad y Jóvenes en México (1980-1999)” en *Revista Fem* (Difusión Cultural Feminista), año 24, octubre del 2000.

las adolescentes a fuerza de repetición. “Pero no se trata sólo de la penetración en el mundo fantasioso e inconsciente de estas mujeres, sino de la adopción del mismo, con plena conciencia, por parte de todos los que las rodean”, apunta Olga Bustos, psicóloga especializada en estudios de género y telenovelas¹².

Generalmente, una adolescente que presenta obesidad no puede pertenecer a un equipo deportivo escolar, ni integrarse al grupo de baile, ni ser integrante de la escuela o de las porristas. Eso no sería lo más trágico en el frívolo

pero imperante ambiente de la adolescencia, porque entre toda la comunidad escolar seguro existe alguien que no posee habilidad para el baile, los deportes o la marcha. Pero lo que no puede pasar desapercibido, es el sobrepeso que aleja a los hombres.

Existen muchas adolescentes que durante esta etapa de su vida no tienen interés genuino por una relación sentimental. No obstante, las telenovelas envían el mensaje de que tener novio está bien visto y es lo más adecuado. Si no lo tienes, es porque eres fea o fracasada. Este mensaje es solamente refor-

zado por las telenovelas juveniles, ya que comienza a enviarse desde las series representativas del género dirigidas a público infantil.

Entrevistado por Layla Sánchez Kuri, el crítico televisivo Álvaro Cueva se refiere a los personajes homosexuales en las telenovelas: “el boom del homosexual es más un truco publicitario que el reflejo de una realidad social. Los productores piden esos personajes porque dan *rating*. No hay una intención de hacer un seguimiento de eso”. Tal situación puede aplicarse a la figura de la adolescente obesa, presentada en las telenovelas juveniles.



Las adolescentes obesas y su representación

“Mete carne y venderás”, comenta Martha Canseco, comunicóloga especializada en sexualidad, “ésta es la frase de rigor de los publicistas. En la televisión comercial se venden cuerpos, sobre todo femeninos, porque en este sistema patriarcal la mujer es objeto sexual, objeto vendible” “Mete carne...”¹³, pero ¿qué pasa cuando la carne se mete en exceso? Como objeto sexual del patriarcado, las mujeres son presentadas por los medios masivos de comunicación con ciertas medidas que corresponden más a las fantasías de los hombres, que a la realidad. “El adolescente –considera

Martha Canseco- está exigiendo en el culto a la imagen anoréxica presentada en las telenovelas, que la mujer ideal sea anoréxica, pero que tenga pechos y nalgas, con cinturita de avispa y nalgas enormes, pero con ella no se van a casar, con ella van a tener sexo, se van a casar con una mujer con una cadera ancha, por donde pasen los hijos”¹⁴. Por ello, la carne debe meterse en el lugar exacto, nunca en donde las fantasías sexuales masculinas de un sistema patriarcal han determinado que no debe existir ni un solo gramo de más.

Olga Bustos considera que la representación televisiva de las adolescentes obesas en telenovelas juveniles corresponde al estereotipo de género que dicta que las mujeres deben estar al servicio de los hombres. “Son personas para agradar a los otros y se deben valor ante todo por el cuerpo y la belleza, en donde el cuerpo debe corresponder a ciertas medidas de un modelo trasnacional, en el que se difunde que entre más delgada sea la modelo, más aceptada será. Se asocia belleza con delgadez”¹⁵.

Así pues, las mujeres obesas presentadas en las telenovelas, son

¹² Olga Bustos Romero, “Telenovelas, género y obesidad”, entrevistada por Tania Meza, México, 2002.

¹³ Martha Canseco González, “Telenovelas, sexualidad y obesidad”, entrevistada por Tania Meza, Pachuca, Hgo., 2002.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ Olga Bustos, *op. cit.*

siempre asexuadas. La única manera de ser aceptadas por los hombres y por las mujeres delgadas es que sean simpáticas. “En las telenovelas, si eres gorda, no te queda otra: tienes que ser simpática y alegre, si no, serás rechazada. El ser amiga de una bonita, ser su confidente y ser simpática con todos y en todo momento, es la única posibilidad de las obesas de ser aceptadas”¹⁶. Si ya te atreviste a transgredir lo establecido por el patriarcado y no tener un cuerpo bello y sano para servir a otros, cuando menos sé simpática. De acuerdo con el mensaje televisivo, las mujeres obesas no tienen más alternativa.

Otra de las características de las mujeres obesas presentadas en telenovelas y que ha sido destacada por las especialistas, es el ser la persona a quien la bella le confía sus secretos.

Particularmente en la telenovela juvenil, en donde las adolescentes están apenas trabajando en encontrar un hombre para ellas solas y en donde las obesas tienen pocas posibilidades, a estas mujeres no les queda más que acercarse a la bella y delgada para penetrar en un círculo social en el cual, tal vez por eliminatoria, consigan ser elegidas por un hombre, aunque no sea atractivo (ello visto desde la representación televisiva).

En las telenovelas, las obesas son mujeres en quien confiar porque son mujeres que no representan peligro para una mujer delgada

que atrae a los hombres. Cuando una pareja de amigas sale a tomar el café, la amiga delgada no sentirá jamás peligro por su amiga gorda. Esta situación se debe a la manera en cómo nos relacionamos las mujeres en rivalidad. La obesa tendrá vida social mientras esté a la sombra de la bonita. Si nos basamos en el mensaje enviado por las producciones juveniles de telenovela, no puede pretextarse la raza, la alimentación, la historia clínica o psicológica: para ser bella hay que cumplir con un esquema: rubia, alta, ojos claros y sobre todo muy delgada. Dentro del sistema patriarcal la enseñanza en la adolescencia es que, para la mujer, cuerpo es dinero. A cambio de un cuerpo bello y servil, tendrán un hombre para ellas el cual, en el mejor de los casos, garantizará su manutención. Pero ¿qué hombre deseará comprar el cuerpo de una adolescente obesa?

La personaje gorda es totalmente asexuada, es la celestina de las mujeres bonitas que les ayudan a encontrar a los hombres y a descubrir su sexualidad (la de las delgadas). Pero hay un abuso hacia estas mujeres, es decir, tú no deseas ni nadie la desea, nadie la puede desear y ella no puede desear.

“Ha habido telenovelas juveniles –comenta Martha Canseco– en donde, sólo hasta el final, ella encuentra a su Romeo, pero ¿quién es ese Romeo?, el de los lentes, el no atractivo, el asexuado, ¿qué van

a hacer? Manita sudada. Pero, ¿te los imaginas en la cama? ¿Te imaginas a esa mujer obesa teniendo un orgasmo? Nunca. Eso sí, en las películas pornográficas sí, como parte del morbo, con otro gordo. Esta imagen en las telenovelas presenta a la mujer como dependiente, y más a la mujer obesa, dependiente de una mujer bonita, de un hombre poco atractivo o de la comida”¹⁷.

Emocionalmente, son presentadas como mujeres inconformes e insatisfechas con su cuerpo, que aspiran a llegar a otra figura o que siempre está lamentándose de su situación.

----- ● -----
 “Las telenovelas juveniles presentan a estas mujeres como personas poco exitosas que tienen escasa o nula actividad, lo cual es contrario a la realidad, ése es el problema de los medios de comunicación, que crean y fomentan estereotipos que no encajan en la realidad”¹⁸.
 ----- ● -----

Esta sociedad tiende a asexuar a lo diferente. ¿Quiénes son asexuados? Las mujeres gordas, los hombres gordos, los discapacitados, los viejos y las viejas, quien no sea joven, no sea delgado, incluso quien no vista bien, no tiene derecho a ejercer su sexualidad. Las adolescentes obesas en las telenovelas juveniles sufren una triple marginación, por ser mujeres, por ser jóvenes, por ser obesas. Son presentadas como mujeres fallidas y fracasadas y son, por tanto, discriminadas.

¹⁶ Martha Canseco, *op. cit.*

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Olga Bustos, *op. cit.*

Conclusiones

La obesidad en la adolescencia no es fácil de enfrentar. En este sentido, tanto las ciencias sociales como las exactas buscan una solución. Mientras tanto, las obesas y los obesos padecen, además de síntomas físicos, severos daños emocionales producidos por su estado corporal.

Si sólo se tratara del rechazo, la situación no sería todo lo difícil que es, pero las obesas y los obesos deben soportar, en una de las épocas de mayor vulnerabilidad en la vida, toda suerte de ofensas pronunciadas por sus compañeros y compañeras. Dicha situación se presentaba en la vida real mucho antes de ser expuesta en las telenovelas juveniles. No obstante los modelos de comportamiento propuestos por dicho género, son a menudo seguidos por algunos jóvenes en su deseo de popularidad y reconocimiento.

Aun cuando, definitivamente, no son la causa central de la marginación hacia las adolescentes obesas, el presentar a este tipo de personajes en teleseries tan populares, contribuye a la discriminación de dichas mujeres, con lo cual se alimenta el círculo vicioso entre la depresión y la ingesta desmedida de alimentos. El cuerpo es, definitivamente, la principal herramienta de poder en los campos sexual y genérico.

De acuerdo con las diversas circunstancias espaciales y temporales, se desarrollan las políticas corporales particulares cuyo fin

es crear los cuerpos requeridos por el sistema de poder vigente. Estos cuerpos tienen como modelo ideal la apariencia predominante en otras zonas geográficas de acuerdo con personas de diferente raza, historia, medioambiente y alimentación, de modo que la mayoría, nacida en otro contexto, nunca logrará alcanzar.

Así, el cuerpo es el más preciado objeto de poder en el orden de géneros. Dicho cuerpo es disciplinado, controlado y preparado para repetir esquemas, de tal manera que resulten procesos pedagógicos para las generaciones venideras, quienes recibirán el mensaje de que, de acuerdo con su cuerpo, podrán contar con limitaciones u oportunidades de vida.

En esta sociedad patriarcal, en donde la diferencia sexual conlleva irremediablemente a la desigualdad social, las adolescentes obesas han incumplido el orden patriarcal dominante al no tener cuerpos esbeltos y sanos para la procreación y el servicio de los otros, podrían considerarse trasgresoras, no obstante, el patriarcado les brinda aceptación mediante otro estereotipo: el de la mujer simpática, incondicional y, particularmente, asexual.

Las principales televisoras comerciales, productoras de melodramas seriados en México, han encontrado en las adolescentes obesas un nuevo nicho de personajes secundarios estereotipados que, al parecer, se mantendrá estático durante un buen tiempo, dado que se han vuelto una constante que contri-

buye al éxito comercial de las telenovelas juveniles. No obstante, esta representación televisiva sí se puede cambiar. Actualmente existen iniciativas de ley en algunos países donde se está exigiendo que en los diferentes medios de comunicación se proyecten mujeres con tallas diferentes.

Cada vez más los medios son una importante fuente de conocimiento de las personas, así como uno de los mejores instrumentos de socialización. Por ello es importante el análisis de la representación que se hace de la realidad al obtener legitimidad social. Los medios de comunicación, sean conscientes o no, proponen pautas de comportamiento y modelos de referencia para toda la comunidad y contribuyen a perpetuar el orden social establecido.

El problema de la obesidad ha crecido de tal manera que de constituir una preocupación para el campo de la salud, pasó a interesar a la investigación social. La educación para vivir y convivir con la obesidad, no corresponde ya únicamente a las obesas y los obesos, sino que debe incluir a la población en general, para concientizarla respecto a las graves repercusiones emocionales que las burlas y los prejuicios causan en las personas obesas.

El lanzamiento de una iniciativa de ley en contra de éste y otros estereotipos servirá de mucho, pero no será suficiente. Debe sensibilizarse a la población sobre la impor-

tancia de la presentación mediática de mujeres con diversas complexiones, para reflejar la realidad. Aunado a lo anterior, resulta indispensable reconocer a la obsesión por la belleza como un problema social extendido, así como a la necesidad de un nuevo foro de discusión para la política de la belleza en el cual no se

parta ni de rendirle culto exacerbado ni de minimizarla como un problema superficial.

La insatisfacción ante la imagen corporal y la extrema esbeltez como ideal se encuentran en todas las edades y niveles socioeconómicos. Para solucionar este problema que se hace cada vez mayor, debemos trabajar conjun-

tamente los medios masivos de comunicación, la familia, la escuela, la ciencia y la sociedad civil, en busca del respeto y la tolerancia por la diversidad.

Recibido el 23 de noviembre del 2005

Aceptado el 18 de enero del 2006



Referencias bibliográficas

Etcoff, Nancy *La supervivencia de los más guapos. La ciencia de la belleza*. Madrid, Debate / Pensamiento, 2000.

Lagarde y de los Ríos, Marcela *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 2001.

Lamas, Marta (comp.) *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, UNAM – Programa Universitario de Estudios de Género / Miguel Ángel Porrúa, 2000.

Lerner, Gerda *La creación del patriarcado*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

Meza Escorza, Tania Eréndira *Los cautiverios de las adolescentes obesas en las telenovelas juveniles mexicanas*. México, UNAM, 2003 (Tesis de maestría en comunicación).

Sánchez Kuri, Layla *La representación del homosexual en la telenovela, la vida en el espejo*. México, UNAM, 2002 (Tesis de maestría en comunicación).

Ussher, Jane *La psicología del cuerpo femenino*, Madrid, Arias Montano editores, 1991.

Hemerografía

Bustos Romero, Olga L. "Algunas consideraciones a cerca de los papeles y estereotipos femeninos proyectados en los medios de comunicación masivos" en, *Universidad*, No. 31/32, enero-junio de 1986, México, (Universidad de Querétaro).

Bustos Romero, Olga "Género, generación y clase en los modos de ver las telenovelas", en: Bedolla, Bustos, Delgado, García y Parada, *Estudios de género y feminismo II*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM), -Editorial Fontamara, 1993.

Bustos Romero, Olga L. "Sexismo y medios masivos de comunicación" en *Casa del tiempo*, Vol. VIII, no. 73, sep-oct de 1987, México, (Universidad Autónoma Metropolitana).

Hernández Carballido, Elvira. "Medios, sexualidad y jóvenes en México (1980-1999)", en, *Revista Fem* (Difusión Cultural Feminista), año 24, 2000.

Vila, Lizette. "Enfoque e identidad de género de nuestro lenguaje en los medios". en, *Cuba Internacional*, Año XLIII, No. 334, 2002, Habana, Cuba: Prensa Latina.

Ponencias y entrevistas

Bustos Romero, Olga "*Telenovelas, género y obesidad*" entrevistada por Tania Meza.

Bustos Romero, Olga "*Mujeres y telenovelas: audiencia cautiva: ¿sumisa o crítica?*" en *Foro mujeres y comunicación*, México, 1993.

Bustos Romero, Olga "*Los roles y los estereotipos femeninos en los medios masivos de comunicación*" en *Foro Nacional del CREA, sobre la mujer joven*, Colima, 1985.

Canseco González, Martha "*Telenovelas, sexualidad y obesidad*" entrevistada por Tania Meza, Pachuca, 2002.

Poniatowska, Elena "*Mujeres, medios y democracia*" *Encuentro Internacional de Mujeres Periodistas*, México, 1997.

Varias autoras "*Los estereotipos y clichés en las telenovelas son un obstáculo para la credibilidad de las mujeres*" en, *Foro Mujeres y comunicación*, México, 1993.

Páginas Web

AMIC-FCPyS (2004) Mujeres y medios de comunicación
www.sociolan.politicas.unam.mx/amic/mredmuj.htm

IMSSL (2001) Los adolescentes con sobrepeso www.adolesc.org.mx

Ministerio de Sanidad y Consumo (2002) Trastornos alimenticios en adolescentes por moda www.msc.es/insalud/jovenes/intervencion

Telenovelas de T. V. Azteca (2003) www.tvazteca.todito.com/telenovelas

Telenovelas de Televisa (2003) www.esmas.com/telenovelas